

EL PERUANO.



MIÉRCOLES 17 DE OCTUBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

Secretaría del Congreso Jeneral Constituyente del Perú.—Lima octubre 12 de 1827.—Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

El Congreso enterado en sesión de 6 del corriente de la representación de la Corte Superior de Justicia de esta Capital, para que se deroguen algunos decretos expedidos por el Presidente del Consejo de Gobierno despues del cambiamiento del 26 de enero, y se designen los límites entre el poder Ejecutivo y el Judicial, ha resuelto:—Que los Presidentes de las Cortes Superiores de Justicia se entiendan directamente con el Ejecutivo por medio del Ministerio a que corresponda el negocio sobre el cual ellas conozcan, y tengan que consultar, reservándose los demás puntos a que se contrahe la referida representación para deliberar sobre ellos oportunamente.—De orden del mismo lo comunicamos a U. S. a fin de que lo ponga en noticia del Presidente de la República para su inteligencia y efectos consiguientes.—Dios guarde a U. S.—Juan Antonio Tabara, Diputado secretario—Pascual del Castillo, Diputado secretario—Lima octubre 13 de 1827—Ejecutese, y al efecto transcribese a quienes corresponda.—Una rúbrica de S. E.—P. S. E.—Mariategui.

Instruido el gobierno por los periodicos particulares, de la desagradable incidencia ocurrida entre la señora Doña Jesus Campo de Armero, y el Intendente de policía, a virtud de la intimación que este le hizo sobre la bandera de Colombia que flameaba en su casa el día de la Patrona de las Armas del Perú, mando tomar las informaciones necesarias, y resultando de ellas que el intendente se apresuró a satisfacer a la señora sobre la falta a que le indujo su descuido en la expedición de la orden, y mal entendido celo por la dignidad nacional, sin contemplar la fraternal union, y los vínculos de eterna gratitud, que la comunidad de intereses, de servicios y de principios ligan a Colombia y el Perú, a fin de que en lo sucesivo no se repitan tales acontecimientos, ha resuelto: que en la celebridad de las fiestas nacionales solo pueda tremolarse el pabellon extranjero en las casas de los Ministros y agentes públicos, que se hallen en el país, pero con la indispensable calidad, que se tremole al mismo tiempo el de la República—Lima y octubre 16 de 1827—Una rúbrica de S. E.—Mariategui.

Razon de las personas que han contribuido en este Barrio 4.º del cuartel 3.º la donacion voluntaria para la reparacion de la fragata Presidente

Ps. Rs.	Ps. Rs.
D. Matias Pinochea... 4.	Clemente Chaves.... 2.
D. Pedro Morales.... 1.	Lucas Candela..... 2.
D. Juan de Dios Gaona 1.	D. Juan de Dios Seren. 2.
Da. Manuela Maza... 1.	D. Vitorio Santa Cruz. 2.
D. Juan de Dios Gereó. 1.	Antonio Peralta..... 2.
D. Santiago Labarte... 2.	D. Pedro Tapia..... 4.
D. D. Pedro Davila... 1.	Diego Soto..... 4.
D. Francisco Gomez... 4.	Angel Uribe..... 2.
D. Atanacio Cruz.... 1.	José Manuel Jesus.... 1.
D. Francisco Litardo.. 4.	Valerio Villa Real... 1.
Nicolas Lila..... 2.	Celador D. Antonio Cal- 4.
Nieves Seguroola..... 2.	deron.....
Doroteo Quispe..... 1.	Idem. D. Manuel Mon- 4.
Fernando Muñoz..... 4.	terroso.....
Manuela Chacon..... 2.	Inspector D. José Go- 1.
Juana Chumpitaz.... 2.	mez.....
Manuel Reyes..... 1.	
José Merino..... 4.	Suma ... 22. 4.
Da. Rosa Sanchez... 1.	
José Meza..... 2.	Lima a 10 de mayo de 1827—
Justo Rebata..... 2.	José Gomez.
Manuela Castellanos.. 1.	

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

El edificio conocido por el colegio de San Ildefonso, en esta capital, con su iglesia y plazuela, se dá en venta por

igualdad de valores, previa su tasacion. Las personas que quieran tomarlo, pueden dirigir sus solicitudes por el Ministerio este despacho.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

Sentencias pronunciada por el Consejo de guerra de oficiales jenerales en las causas seguidas al teniente coronel D. Manuel Negreyros, y al capitán graduado de sargento mayor D. José Mariano Alvarado.

Habiendose formado por los señores D. Pedro Antonio Barton teniente coronel de ejército, y el de igual clase D. Miguel Arescurenaga, los procesos que preceden contra el teniente coronel de caballeria D. Manuel Negreyros, acusado del delito de mala versacion en los intereses del escuadrón de policía, que mandaba, y otros abusos que permitia en el cuartel, del mismo modo que aparece procesado y acusado el capitán graduado de sargento mayor D. José Mariano Alvarado, por el delito de insubordinacion a sus jefes, en consecuencia de las órdenes insertas por cabeza de los procesos, que las comunicó el Supremo gobierno, y hechoso por dichos señores Fiscales relacion de todo lo actuado al Consejo de guerra de oficiales jenerales, celebrado en los días 9, 10, 11, y 12, del presente mes, en casa del señor jeneral de brigada D. Domingo Tristan, que lo presidió, siendo jueces de el los señores, jeneral de brigada D. José Ribadeneyra, y coroneles D. José Llerenas, D. José Prieto, D. Juan Salazar, D. Rufino Martinez, D. Francisco Manrique de Lara y asesor el auditor jeneral de guerra D. Juan Manuel Llañez: comparecieron en el mencionado tribunal los referidos acusados, y oidos sus descargos con las defensas de sus procuradores, y todo bien examinado ha absolto al teniente coronel de caballeria D. Manuel Negreyros de las imputaciones que se le han hecho por sus acusadores, ordenando se le ponga en absoluta libertad, reponiendosele a otro destino igual al que tenia, y reclamando los sueldos que haya dejado de percibir: dejandole su derecho a salvo para que pueda reclamar contra el sargento mayor Vallejo, por los imputaciones con que ha denigrado su conducta, y han quedado absolutamente desvanecidas. Insertandose en el Peruano y en la orden jeneral del ejército esta sentencia con arreglo al artículo 23 tratado 6.º título 8.º para satisfaccion de Negreyros. Y por lo que hace al capitán graduado de sargento mayor D. José Mariano Alvarado, lo ha condenado y condena el consejo a suspension de empleo por seis meses, con arreglo al tratado 3.º título 10. y artículo 84 de las ordenanzas del ejército, mirandole el con sejocon equidad en consideracion a sus servicios. Lima a doce de octubre de mil ochocientos veinte y siete años—Domingo Tristan—José Ribadeneyra—José Llerena—José Prieto—Juan Salazar—Rufino Martinez—Francisco Manrique de Lara—Lima 13 de octubre de 1827.—Visitos: apruebese en todas sus partes las sentencias pronunciadas por el consejo de guerra de oficiales jenerales reunido para juzgar al teniente coronel D. Manuel Negreyros y al capitán graduado de sargento mayor D. José Mariano Alvarado: y para su cumplimiento devuelvanse los procesos al Presidente del consejo; y practicadas las diligencias de ordenanza, archívese en el E. M. N.—La Mar.—P. O. de S. E.—Juan Salazar—Es copia—Sierra.

PARTE NO OFICIAL. INTERIOR.

En uno de nuestros números anteriores insertamos el decreto del Congreso de esta República, relativo a la que se ha erijido bajo el nombre de Bolivia, en las Provincias ántes conocidas con el del Alto-Perú. La representacion Nacional ha procedido con justicia y con acierto, espidiendo la resolución de que hablamos; ha guardado el respeto debido a la voluntad de esos pueblos, y a la dignidad y conservacion de los que representa. Habiendo conocido diferentes centros de accion comun en el régimen colonial, alternativamente fueron las Intendencias del Alto-Perú parte integrante, ora del virreynato del Perú, óra del que estableció en el siglo pasado la

Córte de Madrid, designándole por Capital a Buenos-Ayres. Así que, recobrada su independencia se han encontrado en aptitud de pronunciar sobre sí mismas; desvaneciéndose hasta la sombra de cualquier recelo que pudiera perturbarlas en el ejercicio de esta prerrogativa, la solemne declaración del Congreso Argentino, que las dejaba en plena libertad para disponer de sí mismas. Política tan jenerosa y leal ha dirigido también al nuestro. Sus principios derivados de las reglas eternas de justicia, que deben reñir a las naciones, del absoluto poder que sobre sí tiene cualquier pueblo de la tierra, que no esté reunido con otro, para ser un Estado independiente; le han movido a reconocer en Bolivia el legítimo derecho de que ha usado, cuando ha elegido vivir independiente. Y en este reconocimiento ha obrado el Congreso como el órgano fiel del querer de la República. Hemos siempre deseado que nuestros antiguos y heroicos hermanos, los Alto Peruanos, gozasen de la prosperidad y del modo de existir que mas apetecieran. Su dicha es uno de los primeros y mas caros intereses que anhelamos en el orden exterior. A mas de los lazos comunes que nos unen a las demas secciones de la América, tenemos otros que con aquellos fuertemente nos estrechan, y que quisieramos no se relajasen. Tal es el sentimiento jeneral que indistintamente nos anima respecto a ellos.

Pero al mismo tiempo el honor nacional, y la consideracion debida a esas Provincias, han dictado mandar suspender con ellas toda relacion entre tanto existan bajo intervencion extranjera. Monstruosa contradiccion es, a la verdad, declararse en República soberana é independiente, y permanecer sometida a un poder extraño; sentirse capaz de reñirse por sí misma, y entregar el gobierno a manos extranjeras; juzgarse con los elementos necesarios para sostener el orden y la paz interior, y mantener una fuerte guarnicion Colombiana, en el corazon y a espensas del Estado. ¿Y la República que así existe, avasallada, podrá creerse con derecho de que con ella se entablen al punto relaciones como si subsistiera enteramente por sí misma? Bien claro es que entré los hombres ninguno trataria con aquel que se redujese a la clase de cliente ó de pupilo, y se colocase en dependencia, al mismo tiempo que se proclamaba señor de sí mismo. Reducido a una minoridad vergonzosa, y que solo refluyera en su daño, convenio alguno podria celebrarse sin envolver en sí cabal é insanable nulidad, bajo cualquier aspecto que se le quisiese considerar. Suspender con él toda transacion hasta que recobrase su voluntad y su poder seria la obligacion que a cada uno aconsejara su bien estar é interes.

Si la razon y la prudencia prescriben esta conducta entre simples particulares, una justicia rigurosa y de orden superior a la que regla las acciones privadas, dicta que mas escrupulosamente se observe entre las naciones. La virilidad de los pueblos, su capacidad política, se manifiesta en la suficiencia de sus recursos, en el uso ordenado de sus derechos, y sobre todo en confiar el régimen a individuos de su mismo seno. Sin esta verdad practica, sin estas pruebas de hecho, ningun pueblo puede ser mirado como soberano. Mas se le ha impedido este ensayo a Bolivia: léjos de dar la muestra que debiera de su robustez, y plenitud de poder, se manifiesta débil, y en estado de postracion tal que se apoya en un extraño. La quietud de los estados vecinos, su reciproca amistad y comunicacion, no están a este respecto en relacion con el actual estado de Bolivia. El que a su nombre forme estipulaciones, ménos le pertenece por la naturaleza, por el orden invariable del estado, que por la fuerza armada que le rodea; y por el avasallamiento mas bien que por la obediencia libre y espontanea. ¿Y en estado tan absurdo seria conveniente y decoroso esponer nuestra República al resultado de convenios y estipulaciones que no lleven consigo una marca eminentemente nacional de parte de Bolivia; y que al paso mismo que nos apartasemos de los axiomas fundamentales del derecho internacional, contribuyesemos inmediatamente a autorizar en América la intervencion de

una República, ó de un hombre afortunado, en la suerte y formas sociales de las otras? Si tan perniciosa maxima, si todo pretesto que aun remotamente tienda a favorecerla, no se proscribiera entregándolo a la execracion comun, y oponiéndose fuerte y resueltamente a su ejercicio, bien pronto, el terrible derecho que ha encadenado en Europa la libertad, estenderá su influjo mortífero en este continente, y empezarán las conquistas y usurpaciones. El bien de la Patria, la tranquilidad comun, y la paz de que tanto necesita cada estado para solidar sus instituciones, y marchar sin embarazo a la cima de su engrandecimiento ecsijen imperiosamente remover los obstáculos capaces de complicarlas, y conducir las a la situacion mas desfavorable.

El mas fuerte sinsabor nos ocupa cuando tendemos la vista ácia esa República. Quisieramos verla marchando por sí misma, y en completa posesion de sus destinos cual cumple, a pueblos que se han proclamado independientes, sin presentar un caracter público que en nada se distingue de las colonias, y posesiones adquiridas y sostenidas por la fuerza. Modera empero nuestra molestia, la alhagueña reflexion de que muy en breve apartada de esa República la tropa extranjera con el jefe que la manda, los hijos beneméritos que en gran número cuenta Bolivia se pondrán al frente de la administracion, y se abrirán con ellos, para no romperse jamas, las relaciones que por ahora es preciso suspender.

ESTERIOR.

BOLIVIA.

En el puerto de *La Mar* [Cobija] ha desembarcado la Goleta Inglesa el Rey Juan parte de el armamento contratado por el gobierno. Se esperaba la llegada de una Goleta cargada de cal, ladrillos y madera para la construccion de los edificios públicos.

COLOMBIA.

El senado y cámara de representantes de la república de Colombia reunidos en Congreso.

Considerando:

1.º Que es un deber del cuerpo legislativo proveer, por cuantos medios estén a su alcance, a la felicidad y prosperidad de los pueblos de la República:

2.º Que uno de los medios que, de acuerdo con el sistema de gobierno adoptado, consulta mas a su felicidad, es el de que los pueblos tengan alguna intervencion en el nombramiento de los que los gobiernan;

Han venido en decretar y decretan:

Art. 1.º Cada asamblea electoral ó de provincia propondrá para intendente del departamento a que corresponda, dos individuos de su confianza y que tengan los requisitos legales para obtener este destino.

Art. 2.º Cada asamblea electoral propondrá igualmente para gobernador de su respectiva provincia, tres individuos que sean de su confianza, y que tengan los mismos requisitos legales.

Art. 3.º Las asambleas electorales formarán las listas de elegibles, de que hablan los artículos anteriores, cuando se reúnan ordinaria ó extraordinariamente en los tiempos designados por la constitucion; y el presidente de la asamblea remitirá las listas al poder ejecutivo en pliego cerrado y sellado.

Art. 4.º El poder ejecutivo con previo acuerdo y consentimiento del senado, nombrará los intendentes y gobernadores, entre los individuos comprendidos en la lista que presenten las asambleas electorales para tales destinos en sus respectivos departamentos ó provincias.

Art. 5.º El poder ejecutivo cuando no estuviere reunido el congreso, dará los destinos de intendentes ó gobernadores en comision, tomando un individuo de los propuestos por las asambleas electorales, siempre que lo haya en las listas presentadas; y si no lo hubiere, en la persona que merezca su confianza, y tenga los requisitos legales.

Art. 6.º Cuando ocurriere alguna vacante para cuya provision no hayan precedido las listas presentadas conforme a los artículos anteriores, el poder ejecutivo decretará que extraordinariamente se reúnan las asambleas electorales del departamento ó provincia, para hacer en vista de su propuesta el nombramiento respectivo.

Art. 7.º Entretanto se haga el nombramiento conforme a los artículos anteriores, sucederá en las vacantes provisionalmente al intendente ó gobernador, la persona designada por la ley.

Art. 8.º Por ahora, y mientras que las asambleas electorales dirijan sus propuestas con arreglo a esta ley, el poder ejecutivo hará los nombramientos procurando que estos recaigan en los hijos ó vecinos del respectivo departamento.

Art. 9.º Las asambleas municipales propondrán para jefes políticos de su respectivo canton ó circuito, una terna de individuos que tengan la aptitud y cualidades de la ley.

Art. 10. La terna de que habla el artículo anterior, se remitirá por la asamblea al gobernador de la provincia, en

pliego cerrado y sellado, para que este nombre uno de los contenidos en ella.

Art. 11. En las vacantes de los jefes políticos, el gobernador de la provincia nombrará para este destino uno de los que hayan quedado en la terna; y sino lo hubiere deberá hacerlo en persona de su confianza, y que tenga los requisitos legales.

§. Unico. La duracion del jefe político así nombrado, será hasta las próximas elecciones municipales y posesion del sucesor.

Art. 12. Entretanto se nombra el jefe político conforme a los artículos anteriores sucederán en las vacantes, y en las faltas accidentales provisionalmente los alcaldes municipales por su orden, ó el rejidor que haga sus veces.

Art. 13. Queda reformada la ley de 11 de marzo de 1825 sobre la administracion gubernativa y económica de los departamentos en todo lo que sea contraria a la presente.

Dada en Bogotá a 4 de julio de 1827.—17.º—El presidente del senado *Domingo Caicedo*.—El presidente de la cámara de representantes.—*José María Ortega*.—El secretario del senado.—*Luis Vargas Tejada*.—El diputado secretario de la cámara de representantes.—*Manuel B. Alvarez*.

Palacio del gobierno en Bogotá a 7 de julio de 1827. 17.º—Objetése *Francisco de P. Santander*. Por S. E. el vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo el secretario de estado del despacho del interior.—*Josémanuel Restrepo*.—Es copia.—*Vargas Tejada*.

COLOMBIA Y CENTRO AMERICA.

El presidente de la República federal de Centro-america.

Habiendo el honorable sr. Antonio Morales, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Colombia cerca del gobierno de la de Centro-america, en el acto de verificar en esta ciudad el día 17 de junio del año próximo pasado, el canje de las ratificaciones de la convencion de union, liga y confederacion perpetua entre dichas repúblicas concluida en Bogotá a 15 de marzo de 1825, producido de orden de su gobierno una declaracion, cuyo tenor es como sigue:

Declaracion.—El infrascrito enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Colombia al efectuar el canje del tratado concluido en 15 de marzo de 1825 entre la mencionada república de Colombia y la de las Provincias Unidas de la América-central, y para mayor claridad en la inteligencia del artículo 13 de dicho tratado, tiene orden de su gobierno de declarar: que la estension de jurisdiccion que por dicho artículo 13 se concedió a las cortes de almirantazgo de cada uno de los dos estados contratantes sobre los buques armados y presas del otro, no se entenderá concedida ni conforme, a la intencion de los gobiernos contratantes, lo está en efecto, sino en el caso de que una y otra República se hallen en guerra con enemigo que lo sea al mismo tiempo de las dos, y solo con respecto a este comun enemigo.—En fe de lo cual el infrascrito lo firma de su puño, y lo sella en la capital de Guatemala a 17 del mes junio del año del Señor de 1826.—16.º de la independencia de la república de Colombia. [L. S.] *Antonio Morales*.

Y ecijiendo el mismo honorable sr. enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Colombia otra declaracion semejante de nuestra parte.

Y habiendose servido el congreso federal y senado de la república prestar su anuencia para que el referido artículo 13 de la dicha convencion sea restringido al caso que espresa la declaracion preinserta;

Por tanto decreto:

Art. 1.º La estension de jurisdiccion que por el artículo 13 de la convencion de Bogotá de 15 de marzo de 1825 se concedió a las cortes marítimas de cada uno de los dos estados contratantes sobre los buques armados y presas del otro, no se entenderá concedida, sino en el caso de que una y otra república se hallen en guerra con enemigo que lo sea al mismo tiempo de las dos, y solo con respecto a este comun enemigo.

Art. 2.º En consecuencia, el referido artículo 13 se tendrá por obligatorio para la república federal de Centro-américa, sus ciudadanos y habitantes, y se observará y cumplirá fiel y esactamente en los términos que espresa el artículo anterior de este decreto.

Dado en el palacio nacional de Guatemala, firmado de mi mano bajo el sello de la República, y refrendado por el secretario de estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, a 13 dias del mes de enero de 1827.—17.º [L. S.] *Manuel José Arze*.—El secretario de estado del despacho de relaciones interiores y exteriores, *Juan Francisco de Sosa*.

LA CRONICA DE BUENOS AYRES.

LEGISLACION.

Cualquiera que sea la diferencia de opiniones políticas que separan a los pueblos de Europa, todos ellos, con muy pocas escepciones, están sintiendo actualmente una necesidad

imperiosa, que los conduce con mas ó menos rapidez, y a mayores ó menores distancias reciprocas, al mismo objeto, que es la perfeccion de las instituciones sociales.

La administracion de justicia es sobre todo lo que mas especialmente llama la atencion de los pueblos, y de muchos gobiernos, no de todos, por desgracia: pues algunos de ellos miran en los tribunales los mas seguros apoyos de la tiranía, y los instrumentos mas dóciles de la arbitrariedad. Por fortuna, las dos naciones que dirigen la civilizacion moderna, y de las cuales se esparce todo adelanto hasta los últimos confines del globo, no interrumpen la noble tarea de reformar los abusos jurídicos, y si en Inglaterra el espíritu del siglo lucha con el apego a las tradiciones feudales, y en Francia con las usurpaciones del jesuitismo, en uno y otro país no hay fuerza capaz de detener los progresos de la civilizacion, ni de impedir que trasciendan y dominen en la teoría y en la práctica de la legislación.

En la sesion actual de las cámaras francesas, se há propuesto una ley que modifica en gran parte la que ecistia sobre el jury. Sin detenernos a referir sus disposiciones, vamos a copiar uno de los discursos pronunciados en su discusion, no porque adoptemos todos los principios que encierra, sino porque nos parece digno de la atencion de los que entre nosotros se interesan en este ramo importante de las ciencias políticas.

“Señores, dijo el diputado Boisbertrand, el hombre puede juzgarse siempre a sí mismo, porque en sí mismo halla todo lo que necesita para pronunciar aquella sentencia. Así es que el fallo que encuentra grabado en su conciencia, no está expuesto a ninguna incertidumbre, y la opinion del jénero humano no sería bastante a modificar su convencimiento. Para cada hombre, inocente ó culpable, la conciencia es el jury del juicio supremo y definitivo. Pero cuando se trata de juzgar a otro, ya falta aquella luz interior; solo quedan las presunciones y las probabilidades, y lo único de que el hombre puede estar seguro es su imparcialidad. ¡Venturoso mil veces, si, a pesar suyo, no se altera esta disposicion que tantas circunstancias pueden modificar ó destruir!

Mas no se sigue de aquí que el hombre no tiene derecho de juzgar al hombre; eciste ese derecho en la necesidad de conservar la sociedad en que vivimos, y de que hacemos parte. Esta es una regla fundamental que no osará contestar ningun hombre de buen sentido. Hay sin embargo una gran distancia entre un principio y una buena organizacion, y todavia la hay mayor entre el principio y la mejor, la mas perfecta de las concepciones legislativas. Los hombres están de acuerdo sobre las bases que Dios ha fijado al orden social: pero se dividen cuando van a obrar sobre aquellos cimientos. Con todo, el derecho civil tiene sus axiomas, y cada ley particular sus principios necesarios. Si la justicia humana, de cualquier modo que se organice, queda siempre llena de imperfecciones, no se sigue de aquí que esta institucion viola la ley divina. Sus errores son desgracias; sus injusticias son crímenes; pero sin ella mayores desgracias pesarian sobre la humanidad; mayores crímenes disolverían sus lazos. La consecuencia pues que se pretende sacar de los defectos de la justicia positiva, es contraria a la razon, y a la justicia divina.

Pero hay otra consecuencia que el lejislador no puede desconocer sin ultrajar la ley divina y la razon: a saber, que la justicia social debe ofrecer a lo ménos todas las garantías posibles, es decir, todas las garantías que pueden conciliarse con la imperfeccion de la naturaleza humana. De aquí se infiere que la institucion del jury es buena si confia el fallo a hombres mas seguros que los jueces ordinarios: será mala si el resultado es opuesto. Si eciste una organizacion del jury, la ley merecerá la sancion del lejislador, en el caso de acercarse, mas que la ley vigente, al principio de la mayor garantía, no para el acusado culpable, sino para el acusado inocente, y en todo caso, para la justicia. Si la ley nueva crea un sistema que se aleja de aquel principio, es funesta, y el lejislador debe rechazarla. Tales son las reglas que deben guiarnos en este asunto. El principio de que cada uno debe ser juzgado por sus iguales, es de segundo orden; sería absurdo si fuese contrario al principio de las mayores garantías. No es admisible sino porque deriva de él: por consiguiente debe serle subordinado, y encerrarse en los límites en que aquel se encierra.

Ahora bien: las mayores garantías se encuentran donde están las luces del espíritu y la independencia de posicion; es decir en aquella clase cuyos individuos pueden adquirir instruccion, dar tiempo al estudio de los hombres y de los libros, y ver las pasiones desordenadas agitarse en una esfera inferior, sin tomar parte en la lucha por el impulso de la necesidad ó de la ignorancia. No hay inconveniente ni para la sociedad, ni para el acusado, en que el jury se componga de individuos pertenecientes a aquella clase. Si es bueno para el acusado que lo juzguen sus iguales, mejor será para él mismo, que lo juzguen sus superiores bajo el aspecto moral. Presentar un hombre distinguido por su saber, ó por su rango, delante de unos jueces a quienes sus habitos sociales colocan en un grado inferior al del acusado; entregarlo, bajo el pretexto de la igualdad, a los errores de la ignorancia, a los ultrajes de



la envidia, sería crear una justicia sin garantía, en lugar de un juicio por iguales.

Y tal será el efecto inevitable de la ley que se nos propone, si estendiéndose en demasía la clase de donde han de salir los jurados. Esta ley viola el principio de la mayor garantía, como viola el del juicio por iguales, si se considera bajo su verdadero punto de vista. La ley existente requiere, para ser miembro del jury, primero la edad de 30 años, y el goce de los derechos civiles y políticos, segundo ser miembro de un colegio electoral, ó funcionario del orden administrativo, nombrado por el rey, ó licenciado a lo ménos en alguna facultad, ó miembro de un cuerpo científico reconocido por el gobierno; ó notario, banquero, agente de cambio, con patente de una de las dos clases superiores, ó en fin, empleado en la administración, con un sueldo de 4.000 francos a lo ménos. La ley, como lo estáis viendo, va a buscar muy lejos la capacidad. Pronuncia algunas escepciones, aunque raras, pero en cambio, y para que la justicia no pueda nunca estar privada del socorro de un ciudadano, que puede ser útil a sus fines, permite que todo hombre, en quien no concurre ninguna de aquellas condiciones, pueda ser admitido a desempeñar las funciones del jurado, si lo pide él mismo, ó la autoridad local.

Bajo este primer aspecto, la ley actual es completa. En cuanto a la elección que es necesario hacer en esa lista numerosa de ciudadanos, la autoridad administrativa empieza la operación, porque ella sola conoce los individuos, y sus cualidades. Pero de los sesenta candidatos nombrados por el prefecto, el juez letrado escluye veinte y cuatro, y otros veinte y cuatro pueden ser recusados mas tarde, ó por el acusado, ó por el fiscal.

He ahí el sistema entero de nuestra legislación presente: he ahí lo que algunos creen tan peligroso a las libertades públicas. Esa es, señores, la ley que ahora se trata de cambiar: no en virtud de la carta, la cual solo permite su alteración, cuando la experiencia haya revelado sus defectos, sino porque hay quien teme que el gobierno puede componer una lista de jurados perjuros, de asesinos comprados, que, semejantes a los Seides del viejo de la Montaña, están prontos a herir la víctima, cuando el poder la haya designado. Si este recelo fuese fundado, no debía tratarse tan solo de reorganizar el jury. Remedios algo mas fuertes esquivaría tan espantosa corrupción. En vano buscaríais vosotros esos remedios: solo podrían emanar de la cólera de Dios.

Por fortuna, la verdad dista inmensamente de esas imágenes monstruosas, de que los partidos echan mano para atacarse con mas ventaja. No hay hecho alguno que justifique a los ojos de la Francia tan grandes acusaciones: no hay hecho alguno que revele tan culpable abuso del poder, ni tan ignominiosa sumisión en los ciudadanos.

Luego no era llegado el tiempo fijado por la carta; luego la ley satisfacía todas las condiciones que debe satisfacer una ley de esta clase.

Primeramente, ofrecía a la elección una copia de hombres, dotados de la capacidad necesaria, componiendo de ellos un número bastante considerable para que no hubiese privilegio, y bastante reducido, para que no hubiese incertidumbre.

En segundo lugar, confería a un magistrado inamovible el derecho de escluir mas del tercio de los individuos contenidos en la lista.

En tercer lugar, autorizaba al fiscal y al reo mismo a reducir a veinte y cuatro, la lista que en el principio se componía de sesenta personas. Si hay país en que tantas precauciones no basten a frustrar el soborno, ese país no debe ser habitado por hombres de bien. Yo, señores, soy tan celoso como el que mas de las libertades realmente útiles a mi patria; pero no comprendo como puede inspirar desconfianza una ley que ofrece tantos obstáculos a la prevaricación.

¡Qué espantosa masa de inmoralidad no se necesita, para justificar esa desconfianza, desconocida hasta ahora en las historias de las naciones cultas! Una junta de hombres que unanimemente conciben el abominable pensamiento de condenar a la inocencia; un ministro responsable que ordene aquella obra de iniquidad, en un país que goza de la libertad de imprenta; un funcionario público de primer orden que se preste, con infame docilidad, a ejecutar aquel mandato; un magistrado inamovible que éntre en aquella liga de los criminales: en fin, señores, cincuenta y cinco hombres a lo ménos, escojidos entre los principales propietarios de un mismo departamento, en cuyo corazón se encuentren los elementos necesarios para llevar adelante tan inhumana maquinación, todo esto es indispensable, toda esta combinación monstruosa debe existir si la justicia ha de recibir tan deplorable ultraje.

Hemos copiado lo bastante para hacer ver cuantas seguridades ofrece la institución del jurado, aun en aquellos países en que el poder invade todo, y somete todo a su acción. En Francia, donde la imprenta lucha contra tantos enemigos, donde el gobierno prepondera tan esorbitantemente en todas las clases sociales, donde la corte, la aristocracia, y el ministerio disponen de la opinión y alistan una vasta clientela, el jurado resiste a tantos motivos de corrupción, y ofrece una ejemplaridad inespugnable a todos los derechos. ¿Qué no podrá esperarse de semejante sistema en un país realmente libre?

¿Y por que hemos de retardar la experiencia?

ELÓCUENCIA PARLAMENTARIA.

[Conclusion al número 23.]

En las cámaras inglesas se ha vuelto a tratar la eterna cuestión de la emancipación de los católicos: pero la disputa ha sido mucho mas interesante en la de los Comunes que en la de los Lores.

En aquella, la moción primitiva fue presentada por el incansable amigo de las libertades públicas, sir Francis Burdett: moción que se limitaba a declarar que la cámara estaba profundamente convencida de la necesidad de tomar en consideración inmediata el estado presente de las leyes, en virtud de las cuales algunos súbditos de S. M. están privados de ciertas prerrogativas civiles.

El mayor adversario que se alzó contra esta proposición fue uno de los primeros personajes de la magistratura inglesa (*the master of the rolls*). Su discurso fué ciertamente admirable, y jiró sobre los males que amenazarían al estado y a la iglesia protestante, si los católicos, estuviesen autorizados a tomar parte en la legislación; sobre la necesidad de tener algunas seguridades contra estos males y contra el influjo de la corte de Roma, y sobre la poca docilidad de los católicos, que no querían admitir las condiciones ofrecidas otras veces por el parlamento.

Signieron otros dos oradores, que sin duda hubieran excitado vivamente la atención, si no se aguardase al gran orador de Inglaterra, al irresistible Canning, cuyo discurso aunque breve, ofreció todos los primores de la elocuencia mas varonil, de la mas picante ironía, y de la dialéctica mas sutil y vigorosa. Esta célebre sesión, que hará época en la historia, empezó a las 6 de la tarde y concluyó a las 5 de la mañana. La moción de sir Francis Burdett se perdió por cuatro votos. Jamas ha habido un número tan considerable de diputados en favor de la emancipación.

La lectura de los debates de los cuerpos legislativos de Francia y de Inglaterra es tan interesante al que estudia el jiro de los partidos, como provechosa al que sigue la historia, y observa los progresos de las doctrinas políticas. En nuestro sentir el arte difícil de gobernar a los hombres ha hecho mas adelantos, con el auxilio de sus disputas, que con los escritos de los filosofos mas profundos. La táctica parlamentaria difiere considerablemente en aquellas dos naciones. En Francia el aparato de la sesión, la extensión del local, las formas urbanas de la nación, la elegancia que reina generalmente en los discursos, ofrecen un espectáculo que seduce a primera vista, y da una alta idea del poder legislativo de la cámara: pero esta impresión se disminuye cuando se observa el poder desmedido de que goza el presidente, la demora y frialdad que resultan de la necesidad de hablar en la tribuna, y mas que todo, la manía de leer los discursos, sistema mas propio de una academia, que de un cuerpo deliberante. De esta circunstancia resulta que cuando un orador baja de la tribuna, el que le sucede, si es de opinión contraria, no responde a ninguno de sus argumentos, y si es de la misma suele repetir las razones que acaba de oír la asamblea. Suele haber discusiones improvisadas, pero estas por lo comun no ruedan sobre la cuestión principal, si no sobre la aplicación del reglamento, y en estos casos, solo se oye un diálogo vivo, y a veces borascoso, en que el espíritu de partido hace mas papel que la crítica y la razón.

En Inglaterra, la cámara de los comunes; por su estrechez, por sus sencillos asientos de madera de encina, por la aparente informalidad de los miembros, que asisten vestidos del modo mas comun y con el sombrero puesto, y por la poca importancia del presidente, que aparece un servidor de la cámara, mas bien que su jefe y director, no inspira una idea muy favorable de la dignidad de la representación nacional. La mayor parte de las discusiones son conversaciones familiares, en que se vierten mas datos que raciocinios, y mas raciocinios que figuras retóricas. Los ministros solo defienden su terreno en un pequeño número de puntos importantes, y en los asuntos corrientes su ministerio se reduce a suministrar a los legisladores las noticias que deben guiarlos en sus labores.

Pero cuando se suscita una cuestión de interés vital, una de aquellas que dividen la masa de la nación, ó en que el gobierno se halla vivamente atacado por sus adversarios, entonces se despliegan todos los recursos del ingenio humano, y todos los tesoros de la lengua inglesa, tan rica en formas analíticas, y en expresiones enfáticas. El orador que emprende el ataque ó la defensa puede sin duda venir preparado, y recitar un discurso aprendido de memoria: pero todos los que lo siguen están en la indispensable obligación de improvisar, porque nadie puede prever todos los argumentos a que ha de contestar, ni todos los que se han de alegar en favor de la misma opinión, y que por consiguiente no deben repetirse. De aquí resulta un efecto dramático en alto grado interesante, y lo que todavia es mas precioso, un exámen luminoso y profundo de la cuestión propuesta.

Los usos de la cámara, cimentados en una práctica antiquísima, y observados escrupulosamente tanto por el presidente y por los ministros, como por los diputados de ambos partidos, ofrecen la mayor latitud posible a la discusión, y están ingeniosamente combinados para evitar la escasaperación del amor propio, y salvar todos los embarazos que ofrece el choque de las opiniones. Como estas prácticas deben ser interesantes en todo país que desea perfeccionar su sistema representativo, nosotros pensamos consagrarles algunos artículos.